

los días de sol quemante los volcanes eminentes se derrumban en estupendos albores.

Esta modesta educadora fué llevada al panteón entre el cortejo de sus alumnos, y, leyendo las diez líneas con que la indiferencia de un corresponsal decoró su vida de trabajo, he sentido la misma desolación que me estrujó el alma al deletrear entre sollozos una página de ese libro para los grandes y los pequeños que escribiera Amicis, y que llamara «Corazón». Evoqué a la «maestra de la pluma encarnada», aquella nerviosa y pálida joven que, al entrar a la clase llevaba sobre los pómulos muertas las violetas de las ojeras mientras la tos la apuñaleaba el pecho y le desgarraba los pulmones fatigados.

¡Desdichadas mujeres las maestras, cuyas existencias se marchitan entre la niñez!... Para esas abnegaciones calladas ¿quién deshoja la rosa de un diti-rambo?... Son humildes porque las relegan sus propias compañeras que en la ciudad toman el magisterio como un pasatiempo pueril. Santifican sus energías porque las agotan en el más noble de todos los ejercicios, y, cuando ya no queda nada, cuando la tisis ha enronquecido la voz y ha tornado el cuerpo fuerte en una cosa lamentable y putrefacta, sólo el amor de los niños toca a sus puertas. Un ramillete, una seña cordial con la mano, una sonrisa...

¡Ah, si no fuéramos tan humanos, y por ende, tan egoístas y tan crueles!... Comprenderíamos el valor de esa prolongación del amor materno que palpita en la caricia de la sufrida maestra de escuela que, multiplicando sus afecciones, ora arregla el bucle rebelde o pone la unción de sus ósculos en la frente límpida, que busca con ojos azorados el rostro ingenuo en el banco vacío, y que, después de la reprimenda, lleva a la boca quejumbrosa una golosina digna de los labios de Júpiter.

Por ello, la peregrinación de los niños campesinos de un poblado lejano hacia el sepulcro de la maestra, ha sacudido mi espíritu como un viento de bondad, haciéndolo desbordarse en palabras de recuerdo y amor igual al que se derrama en azahares un limonero nupcial. Estamos tan lejos de las manifestaciones espontáneas de la niñez, nos encontramos tan distanciados de esos detalles de cultura inicial, que dejar pasar inadvertido el suceso, se hubiera tornado para mí en remordimiento constante.

Cuando se va en camino de los cuarenta años, y se puede exclamar con el dolor de Guerra Junqueiro que «a vida e una farsada», se posee el derecho de hacer caer en el alma atormentada de la multitud esta gota de óleo

con que el recuerdo llena su lámpara maravillosa. Para los corazones sencillos, a lo que se reserva el reino de los cielos, escribo estas líneas justicieras. Los escépticos lean las ironías de los que gritan frases de redención y son irredentos, o las filosofías de los que aparecen como discípulos de Epicuro y no resultan, en la realidad, sino míseros envidiosos de la felicidad ajena.

Una maestra de escuela que sucumbe, es cosa que no merece atención en nuestro país ahito de sensaciones bruscas. Y, sin embargo, yo sé que más de un hombre recto encontrará en ese «introito» lírico la traducción de una vieja pena (tan vieja que data de la infancia), que ante sus pupilas aparecerá una faz risueña de maestra, y que escuchará un acento claro y mimoso, el mismo que lo invitaba a hundirse en el misterio salvador de los libros. Y eso, como dijo el santo, colmará con los dones de Dios mis avergonzados deseos.

(Exelsior, México D. F.)

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Resoluciones

del Primer Congreso Internacional de Estudiantes reunido en la ciudad de México del 20 de setiembre al 8 de octubre de 1921.

(Concluye. Véase el N° 27).

ARTÍCULO TRANSITORIO.—El cuerpo ejecutivo de la Federación Internacional de Estudiantes tendrá como sede temporal la ciudad de México, con Secretarías coadyuvantes cuyas sedes, también temporales, estarán en las ciudades de Buenos Aires, Santiago, Río Janeiro, Lima, Guatemala, la Habana, Nueva York, Madrid, París, Berlín y Roma.

RESOLUCIÓN FINAL.—Se convoca a la juventud del mundo para el Segundo Congreso Internacional de Estudiantes en la ciudad de Buenos Aires en 1922.

México, D. F., 5 de octubre de 1921.

DANIEL COSIO VILLEGAS,

Presidente de la Federación Internacional de Estudiantes.

(Es copia auténtica).

Tres notas simpáticas sobresalen en la historia del Primer Congreso Internacional de Estudiantes: es la primera la actitud de las delegaciones centroamericanas que, intérpretes del movimiento nacionalista de sus cinco patrias chicas resolvieron actuar como una sola en el seno del Congreso; es la segunda el saludo de simpatía que los estudiantes de Colombia enviaron por medio del poeta de «Tierra de Promisión», José Eustasio Rivera; y la tercera es la serie de tres conferencias que el eminente catedrático de la Uni-

versidad de San Marcos de Lima, doctor Víctor Andrés Belaunde, dictó en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria en honor del Congreso, desarrollando los temas siguientes:

«La Universidad Medioeval y la Universidad Moderna», «La Filosofía de Varuch Spinoza o la Ética de la Serenidad» y «Los últimos momentos de Amado Nervo».

El Congreso fué desde el primer día agasajado por los estudiantes de México y efusivamente bienvenido por la más ilustre institución intelectual de la República, la Universidad Nacional. Sobresaldrán en nuestro recuerdo agradecido los festivales que en sus respectivos planteles nos ofrecieron las Sociedades de Alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y de Medicina Veterinaria, Escuela Libre de Música y Escuela Normal de Señoritas. La Federación Nacional de Estudiantes de México dió la despedida en Chapultepec con un banquete y un baile, ambos de incomparable e inolvidable alegría, estando presentes el Rector Vasconcelos, don Ramón del Valle Inclán, el Excelentísimo señor Ministro de Guatemala Doctor Luis Felipe Obregón, el orador Doctor Belaunde y el Secretario de la Embajada del Brasil, representando al Excelentísimo señor Embajador Feitosa. El banquete fué ofrecido por el poeta Carlos Pellicer Cámara en discurso de